

Abre este año nuestro BOLETÍN una colaboración inesperada como es la de D. Serapio Múgica. El legado de su biblioteca que hicieron sus hijos al Instituto Doctor Camino conserva viva su memoria entre nosotros y la sala en que se encuentra instalada recibe el nombre de quien tanto y tan bien trabajara por nuestra historia y por la conservación y ordenamiento de nuestros archivos. Su colaboración nos llega en forma de texto inédito, compuesto para completar las noticias que sobre los titulares de las calles donostiarras publicara a principios del siglo XX. La expansión fuerte de la ciudad en las primeras décadas del siglo, especialmente en el barrio de Gros, hizo surgir nuevas calles y consiguientemente la necesidad de bautizarlas. Entre los nombres impuestos a las calles destaca la galería de donostiarras ilustres, presentes en la conciencia de los coetáneos, mas que se van convirtiendo en meros nombres a medida que pasa el tiempo. Estos breves bocetos biográficos, redactados siempre con exactitud y rigor, resultan a la vez un recordatorio estimable y una incitación a la redacción de las monografías a que tales próceres se hicieron acreedores. Tal ha sido nuestra intención al rescatar del olvido estas páginas olvidadas de D. Serapio Múgica.

La extensa investigación sobre Alquiza, que durante algunos siglos formó parte de San Sebastián, se ve completada ahora por una selección de documentos referentes al Maestro cantero Juan de Urrutia, padre e hijo, que tendrán que ver con obras hechas en el puerto donostiarra y en la construcción de la parroquia de San Vicente. Se añaden a éstos otros documentos como capitulaciones matrimoniales, testamentos, hipotecas etc., piezas de la vida de más de medio siglo, 1492-1558, que rescata de los archivos Pedro Aranburu.

La actitud de San Sebastián durante la ocupación de las tropas de la Convención es un punto delicado de nuestra historia, no exento de sombras. Los hechos acaecidos un 10 de mayo de 1795 en el Ayuntamiento donostiarra, susceptibles de versiones distintas, son objeto de un estudio analítico de documentos a ellos referidos, que aportan alguna luz sobre lo ocurrido.

Carlos Rilova Jericó nos entretiene con un episodio de 1818, que designa como “la última caza de brujas”. Su protagonista, Serafina Fagondo, de Biriatu, echadora de cartas, y adivina más que bruja, será sometida a proceso.

La guerra carlista primera es objeto de una amplia investigación de Rosario Roquero, quien destaca la importancia de la llamada “Línea de San Sebastián”. Recoge en su trabajo los relatos de Von Rahden, Von Goeben, General Córdoba, De Lacy Evans, Conde de Mirasol –unos del campo carlista y otros del liberal– y otros documentos guipuzcoanos o donostiarras. Con todo ello aporta puntos de vista y noticias variadas sobre un período conflictivo que duró varios años. De sumo interés es la Nómina intramural de los padres y madres cuyos hijos estaban en la fracción.

La guerra carlista última será objeto de un estudio de Juan Antonio Sáez García, quien describe las fortificaciones liberales en las proximidades de San Sebastián con abundante información gráfica.

En el apartado de NOTAS breves, Rosa Ayerbe Iribar estudia la implantación del Calendario gregoriano en Guipúzcoa y sus consecuencias jurídicas. Angel Ibisate presenta una edición donostiarra (1671) de las Leyes con que se gobierna la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Alava, impresa en nuestra Ciudad por Martín de Huarte. David Zapirain Karrika y Juan Carlos Morán Afán recogen unos textos desconocidos sobre la situación carcelaria de Guipúzcoa en los siglos XVIII y XIX. José Garmendia Arruebarrena edita un poder para testar de Blas de Lezo y un testamento del comerciante donostiarra Baltasar de Eraunzeta. Quien esto escribe edita dos interesantes cartas del poeta donostiarra Manuel Munoa a Miguel de Unamuno.

*J. Ignacio Tellechea Idígoras
Director del Instituto Dr. Camino*